

ALGO DEL VIAJE...

¡Estamos bien los 38!

Parece ayer cuando en Río de Janeiro al 500 cada uno se enteraba de quiénes serían sus nuevos compañeros de ruta en aquella experiencia para la que todavía faltaban 42 días. Cinco reuniones no bastaron para recordar los nombres de todos, pero sí para demostrar que había un grupo que prometía, y mucho. Ahora tiene diez días para cumplir, e incluso superar, las expectativas.

Dos vuelos eternos. El primero más largo que el segundo, el segundo más incómodo que el primero. Pero, en fin, dos vuelos que tenían como destino la incertidumbre, los nervios, la adrenalina, la alegría. Dos vuelos con destino a Israel.

Y, finalmente, comenzó el viaje. Después de que muchos que se jactaban de machos demostraran sus flaquezas rezando cada vez que el avión se movía un poquito de más; después de que alguno que otro se olvidara el pasaporte en el mostrador post check-in; después, incluso, de que alguien fuera retenido unos arduos minutos por la aduana por posible tenencia de estupefacientes (y portación de cara).

Aunque el sol amenazó con salir (y alguien lo mufó), el clima no fue el mejor. Sin embargo, todos se mostraron felices de saber cómo se prepara el chocolate...

Ya el grupo tiene himno y, al parecer, sabe tocar el pito. Muchos encontraron en Tiberias al hermanito que siempre quisieron tener, y, minutos después, se enteraron que eran pervertidos, come travas y eyaculadores precoces.



Algunos todavía están calientes por el picante del falafel, mientras que otros por haber perdido en el truco. Es más, piden a gritos un escribano que supervise las próximas partidas.

Así como están los que necesitan que se les repita más de una vez lo mismo para quedarse tranquilos, están los que necesitan tirar el ancho de espada cuando su compañero de juego acababa de tirar el de basto. Esa persona todavía está agradeciendo que, de todos modos, ganaron el partido; de lo contrario, hoy en el grupo quedarían 37.

Algo así como los aproximadamente cuarenta jóvenes sionistas llegaron a tierra israelí para construir en ésta, el grupo 413 llega con la misma idea de hacer historia (aunque es más probable que destruya a que construya algo).

¡Que viva el socialismo!

Milagrosamente, el sol se asoma de a poco, y, como si esto fuera poco, las Dayan llegaron temprano a desayunar. Los paseos fueron desde una comunidad socialista con un comercio que cotiza en bolsa, hasta la ciudad de Akko, donde descubrimos todo lo que se puede saber de una persona a través de su materia fecal.

Algunos lagrimones se hicieron presentes cuando se vio -y en compañía de una protagonista- cómo las madres debían abandonar por un tiempo indeterminado a sus hijos para refugiarlos de los bombardeos. Una madre que tenía la difícil tarea de decidir si alejarse de su hijo o quedarse con él y arriesgarlo.



A la noche, finalmente, se llegó a la ciudad de Haifa. Aquí ratificamos que el machismo sigue dominando. Los soldados que acompañarán al grupo son *las* soldados, ni un solo hombre. El pobre de Golán no da abasto con todas, necesita refuerzos.

Aunque el destino haya sido improvisado, aunque por momentos la lluvia haya dicho presente (colo mufa), aunque algunos todavía estén dopados por las aguas termales, hasta el día siguiente no se fue a dormir nadie...

¡Feliz cumple, Juli!



Te la vi, y te la volvería a ver

La siguiente parada fue Tel Aviv (por favor, basta del chiste de que “te la vi”), como para variar... con frío y con lluvia. Éste fue el punto de encuentro con las *mifgashim*, muy distintas a lo que uno se imaginaba... por cierto, todas muy bellas y simpáticas.

Además de por esto, este día fue especial: día de *shabat*. Algunos hasta se animaron a llorar, y fueron muchos los que encontraron una mayor conexión con ellos mismos y con su judaísmo.

Luego de la emotiva ceremonia y vasta cena, Israel fue testigo y escenario del último éxito en telenovelas del mundo. No se trata de *Violetta*, sino de *Dibu* y *Pela*, dos gallegos que no se caracterizan justamente por tener códigos.

Como para cerrar este día especial, todos se juntaron para comer chocolates. No vamos a escrachar a quienes le dieron un poquito de más al cacao... Y, como para variar, no faltó quien tire algo y aguara la fiesta.

Van pasando los días y el sueño de Israel va concluyendo. Aunque, como lo creían los responsables de la independencia de este Estado, “si lo deseás, no es un sueño”.

Escuchar la otra campana

Shabat. Día de descanso. A pesar de no tener ninguna actividad durante el día, Gabi nos regaló una charla llena de conocimientos, certezas, nuevas dudas, pero, por sobre todo, de mucha emoción.

El mundo está lleno de prejuicios e hipócritas, por lo que a veces está bueno en lugar de juzgar, escuchar. Hay personas que tienen mucho para contar y son una voz más que autorizada. Como todos, tendrá su verdad, pero con eso, muchas veces, basta para entender al otro.

Fue una charla que produjo congoja, algunas lágrimas y, extrañamente, algunas risas. Sin embargo, en todos quedó ese sentimiento de bronca e impotencia de encontrarnos cada vez más lejos de esa paz que tanto anhelamos.

A las 6, finalmente, se despidió al shabat. Unas pocas horas después, el 413 fue a conocer la noche israelí. Algunos se comieron una linda cortada de rostro, mientras que otros –se rumorea- comieron de lo lindo. Las argentinas rompieron corazones israelíes, mientras que los argentinos siguen rompiendo las pelotas.

¡Qué caro es el chocolate!

Pisando tierra prometida...

Llegó el lugar más esperado, al menos por la mayoría. Cargado de emociones. Impresiona ver tantas personas juntas en el mismo lugar y, seguramente, pidiendo por lo mismo. Tanta gente comprometida con la fe, tanta gente comprometida por la paz, y, a su vez, tan lejos de la realidad.



Me remito a citar a una compañera. “Qué fuerte escuchar el rezo, ahí caés que estás en Medio Oriente”. Y sí, es impresionante ver tanta historia, tanta energía y, lastimosamente, tanta disputa en y

por el mismo lugar.

Jerusalén nos shockeó a todos. A algunos les pegó más, a otros menos, a algunos les va a quedar el recuerdo de haber tenido su *bar* ahí, pero para todos, al menos en lo que respecta a este viaje, fue un antes y un después.

Tanto en tan poco tiempo

Del mar y la ciudad al desierto y los camellos. Desconectarse, despojarse de la material y disfrutar de un fogón; divertirse más con el *killer* que con el *candy crush*; jugar a ser beduinos por un día, aunque sea difícil soltar el celular y la comodidad de una cama.

Del desierto a la montaña, de la montaña al mar, del mar a la ciudad. Todo eso en el lapso de dos horas. Eso te regala Israel, muchos paisajes cerca uno de los otros. Como, así también, tantas culturas en un mismo lugar.



De bajar el Masada a flotar en el mar Muerto, del museo del Holocausto al Megaevento. Así como el ecosistema te propone cosas diferentes en poco tiempo, este viaje también.

Qué difícil salir de un cementerio y de un museo con una historia tan fuerte, y cambiar el ánimo como para ir a una fiesta en escasos segundos. Pero, si hay algo que quedó claro en este viaje, es que no sirve quedarse estancado, que hay que continuar, no importa cómo, pero hay que hacerlo. Hay que usar toda esa angustia e impotencia como impulso para luchar. Luchar por la justicia, por la paz, por el derecho a la vida y a la felicidad.

Así como esas madres que debían dejar a sus hijos en un refugio, como la familia de esos jóvenes que murieron por la patria, como los sobrevivientes al Holocausto, los que tenemos este legado tenemos que luchar para mantener viva la historia. “Un pueblo perdona, pero no olvida”.

Porque al que no abre la cabeza no le crece el corazón... y estoy segura que a todos, aunque sea un poquito, nos creció el corazón.

¡Buena vida!

